

Los trabajadores y la integración latinoamericana*

Josefina Morales•

En la *Conferencia Latinoamericana sobre los Tratados de Libre Comercio, la Iniciativa para las Américas y la Integración Latinoamericana*, destacó la participación de más de medio centenar de dirigentes sindicales, que a partir de sus experiencias nacionales y de las enriquecedoras ponencias de especialistas, académicos y políticos de diversas tendencias, debatieron durante cinco días los desafíos que enfrentamos los trabajadores latinoamericanos.

Entre los académicos participaron tres investigadores titulares del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Fernando Carmona de la Peña, coordinador del Seminario de Teoría del Desarrollo y del Proyecto México y América Latina ante los Desafíos de la Integración (PROMELADI); Alfredo Guerra-Borges, miembro del mismo Seminario, quien presentó una reflexión so-

* Testimonio sobre la *Conferencia Latinoamericana...*, convocada por la Central Latinoamericana de Trabajadores y organizada con la Universidad de Trabajadores de América Latina y el Centro Nacional de Promoción Social, con el coauspicio del Sindicato Mexicano de Electricistas, la Federación Nacional de Sindicatos Bancarios, la Facultad de Economía y el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, y efectuada del 11 al 15 de noviembre de 1991.

• Investigadora Titular del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

bre la Iniciativa para las Américas, el Mercado Común Europeo y sus implicaciones para América Latina; Benito Rey Romay, director del IIEc, clausuró la intervención de los ponentes con el trabajo "Ideología y estrategia neoliberal".

Las ponencias serán editadas por los organizadores y aspectos centrales de las mismas se recogen en la revista *Trabajo y Democracia Hoy* (núm. 4, nov.-dic. 1991), por lo que este testimonio recoge parte de las intervenciones de los sindicalistas en el debate. Los dirigentes expusieron la dramática situación que enfrentan los trabajadores y sus organizaciones, las gravísimas repercusiones de las políticas neoliberales; denunciaron los objetivos hegemónicos de Estados Unidos que envuelven la Iniciativa de las Américas y la ausencia de políticas de desarrollo económico, social, político y cultural en los tratados regionales de libre comercio que se están impulsando. Asimismo plantearon elementos para una integración alternativa.

A problemas comunes...

Para Hernán Baena, de la Central Unitaria de Trabajadores de Chile, su país ha sido un laboratorio desde hace 30 años. La dictadura de Pinochet fue el laboratorio neoliberal, modelo al que hoy atienden empresarios y gobiernos latinoamericanos. El costo social lo pudo asumir Chile "por vivir en la dictadura: no se puede soportar este costo social en la democracia: 30% de cesantía, salario promedio de 50-60 dls."

Eduardo García, Secretario General Adjunto de la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) recordó que la década perdida no es sólo la de los ochenta, viene desde mediados de los años sesenta, con las dictaduras de la seguridad nacional. Los milagros brasileño, argentino y chileno se dan en la dictadura militar y se mantiene la amenaza militar como el mayor obstáculo. "Los dos más grandes enemigos de los trabajadores son hoy la deuda externa y los programas neoliberales".

En Argentina se habla de "modernidad y primer mundo" y se vive la recesión, los despidos, la inflación, la desregulación. "No se privatiza, se liquida" —denunció el Secretario General de Cerramistas de la CGT. "Las conquistas laborales se eliminan con decretos. La desregulación salarial busca romper la unidad y la

solidaridad. Los convenios colectivos de carácter nacional dejan de tener aplicación: modernidad, flexibilidad, conversión, polivalencia. La flexibilidad: uno por dos en el trabajo; cómo hablar de polivalencia sin invertir en tecnología. No es lo mismo discutir producción y eficiencia en auge que en crisis".

Alfredo Carazo de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Prensa, argentino, hizo énfasis en "la reconversión ideopolítica de clases en América Latina en favor del proyecto neoliberal. Hay un deterioro del pensamiento latinoamericano que hay que recuperar. Tenemos que tener un nuevo rol de partidos y sindicatos, penetrar la información y la comunicación social ante la destrucción de la escuela formal".

Alan Flores, vicepresidente de la Central Unitaria de Trabajadores del Paraguay, denunció que en la dictadura la sindicalización no alcanzaba ni al 1% de la fuerza de trabajo. Hoy están sindicalizados el 12% de los trabajadores. "La reorganización del movimiento sindical paraguayo se dio sin leyes, sin protección al sindicalismo: dos mil trabajadores han perdido sus puestos de trabajo por cuestiones sindicales; está prohibida la sindicalización de los trabajadores del Estado. Hay necesidad de nuevas leyes laborales, pero está en proyecto un nuevo código laboral del Ejecutivo que es peor que el anterior".

"Si bien —continuó el dirigente— concebimos al movimiento sindical con una independencia total y real de los partidos políticos, la CUT no se niega a participar políticamente". En las primeras elecciones de Paraguay propició una candidatura independiente y ganaron la intendencia de Asunción.

María Lucía Rodríguez de la Central de Trabajadores de Brasil denunció que la caída del poder adquisitivo es del 50% y hay 1.5 millones de despedidos en São Paulo; en 1991 se esperaba una caída del 15% de la producción industrial y del 7% del PIB; las tasas de interés fueron del 4 000% y sólo en el mes de octubre pasado quebraron 186 empresas en São Paulo; existe una enorme corrupción en los procesos de privatización. "La situación no es peor porque existe una resistencia de los trabajadores y empieza la de los empresarios".

En mayo de 1991 la CUT y la CGT fueron a la huelga general contra esa política neoliberal. Ante la privatización ilegal de Usiminas lograron impulsar con la movilización un frente nacional en defensa de la industria brasileña. También es amplia la resis-

tencia de los trabajadores jubilados y contra la privatización de la seguridad social.

Raymundo Donato de la Coordinadora Latinoamericana de Servidores Públicos denunció que “quieren quitar de la Constitución los derechos de los servidores públicos (estabilidad laboral, irreductibilidad salarial). La política neoliberal provoca el desmantelamiento de las estructuras que traen beneficios a trabajadores y a sus hijos: seguridad social y enseñanza pública”. La dramática situación brasileña no puede dejar de denunciarse, Donato señalaba: “1.7 millones de abortos de adolescentes (12-17 años); cada día son asesinados 8 niños de la calle, un niño cada tres horas. La clase trabajadora paga el 74% de los impuestos; los militares ocupan más del 80% de los cargos del ministerio de educación”.

En México, donde las organizaciones sindicales más importantes están subordinadas a la estructura corporativa del poder, los trabajadores han visto caer dramáticamente su nivel de vida, debilitadas sus organizaciones, despojados sus contratos colectivos y anulado el derecho de huelga. La Constitución sufre una contrarrevolución y se cambia el régimen de tenencia de la tierra; la educación y la seguridad social están en abandono y con la amenaza de ser privatizadas. La planta productiva estatal se ha liquidado y los energéticos están sobre la mesa en la negociación del Tratado de Libre Comercio.

Para Jorge Sánchez, dirigente del Sindicato Mexicano de Electricistas, “El eje de la transformación de la economía no ha sido la reconversión industrial, sino más bien el simple aumento de la capacidad de exportar... la desvalorización del trabajo mexicano a través de la radical subvaluación del peso y de la reducción de los salarios reales... sin resistencias laborales importantes”.

Ante la firma del TLC con Estados Unidos y Canadá, destaca la desigualdad entre nuestro país y los del norte. Armando Labra (exdiputado del PRI) señaló en su exposición que mientras el Producto Interno Bruto por habitante en México es de 2 935.7 dólares, en Estados Unidos es de 21 566.2 y en Canadá de 25 484.9 dólares. Las diferencias en la productividad, por la mayor capitalización, son abismales y las diferencias salariales decisivas. “La disparidad salarial en términos de mínimos legales es de ocho a uno mientras que la del salario medio manufacturero es de 18 a 1”, señaló en su intervención Rosa Albino Garabito (diputada del PRD).

“No existe el milagro económico en Bolivia: hiperinflación controlada sin crecimiento: hambre, desempleo, miseria extrema”, denunció Julio Arze de la Central Obrera Boliviana. “Banzer dejó mucha deuda, mucha pobreza, muchas vidas. Desde 1985 el decreto 21 060 quitó derechos sociales, la estabilidad laboral. La modernidad sindical dice sí a todo, la concertación dice sí a todo”.

Los despidos son de miles y miles de mineros y de obreros, muchos de los cuales después son contratados como eventuales. El salario es de 33 dólares al mes. Las condiciones de los trabajadores de la maquila “no son de vida; la maquila no es solución es superexplotación; se necesitan trabajar 12 horas diarias para mantenerse individualmente”. El Banco Mundial exigía para enero de 1992 el despido de 40 mil empleados públicos. “En la COB no sabemos qué hacer con el trabajo de los niños trabajadores de Bolivia: o trabajan o se mueren de hambre; tenemos que reglamentar el trabajo de los niños”.

Julio Roberto Gómez de la Confederación General de Trabajadores de Colombia, alertó que frente a la necesidad de la integración los movimientos sociales se enfrentan a su más grande desafío. “En Colombia la agresión al movimiento sindical se expresa en el asesinato de más de mil sindicalistas, en el narcoterror, el paramilitarismo, el militarismo. Hay un proceso sistemático de descalificación del movimiento sindical y de entrega de la soberanía nacional por esos hombres de Harvard que están en los gabinetes económicos y la dirección de los partidos que impone el neoliberalismo. Ante la crisis política expresada en el abstencionismo hay que devolver la confianza a los trabajadores en las instancias democráticas, en el movimiento sindical. La gente está peleando, el pueblo está resistiendo”.

... respuestas comunes

Común fue también la apreciación sobre la Iniciativa para las Américas y los tratados de libre comercio. En la *Declaración de México*, resultado de la Conferencia, se afirma que la Iniciativa para las Américas “responde claramente a las necesidades e intereses de índole geoeconómica y geopolítica de Estados Unidos y no a las necesidades del desarrollo y la integración latinoamericana... apunta más bien a profundizar y culminar indefinidamente el proyecto

neoliberal en la región y en último término a hacer inviable la unidad política, social, económica y cultural de América Latina”.

La Coalición quebequense sobre las negociaciones trilaterales afirmó: “La iniciativa Bush-Salinas no responde a las exigencias requeridas para construir relaciones económicas más justas e igualitarias en los países de América. Hasta ahora parece más bien como una iniciativa del gobierno americano para garantizar a sus empresas el acceso a una mano de obra abundante y barata en México”.

La *Declaración* denunció asimismo la forma secreta y excluyente con que se llevan a cabo las negociaciones y el que se minimiza el problema de la deuda externa.

En el debate se reconoció la necesidad de insertar el movimiento nacional de los trabajadores en una estrategia latinoamericana y continental. En México, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) ha convocado a constituir un bloque sindical trinacional y propuso desde julio de 1991 una carta internacional de derechos sindicales para incluirse en el TLC, en la que destacan el respeto a los derechos obreros, el derecho a la sindicalización y a la participación de los sindicatos en la negociación del TLC, así como a avanzar en la homogenización de los contratos colectivos por rama industrial.

Manuel Méndez, Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Química, Minera y Energética de Cuba, señaló la necesidad de “formar el frente común frente al enemigo común”. Primitivo Rodríguez del American Friends Service Committee afirmó que la comunidad latinoamericana en Estados Unidos y los pueblos de América Latina “tenemos el mismo destino y nuestros problemas todos tienen que ver con Washington. Tenemos que incluir en la agenda de la comunidad una estrategia de entendimiento y cooperación con América Latina”.

María Rodríguez reiteró la necesidad de forjar una resistencia lo más amplia posible y propuso un día de lucha continental contra la política neoliberal. La *Declaración* llama a formar un Frente Latinoamericano de Trabajadores.

La solidaridad es decisiva y la *Declaración* apoya la lucha del pueblo puertorriqueño por la autodeterminación, demanda el cese del bloqueo a Cuba así como facilitar su integración a América Latina.

Hay conciencia de la diversidad y desigualdad de nuestros desarrollos nacionales y sobre todo, como señaló Joa Paulo Candia de la Central Única de Trabajadores de Brasil, “hay una voluntad política de los trabajadores de América Latina para ejercer estrategias de acción común”.

Cristina González del PIT-CNT del Uruguay informó que se plantean trabajar en los grupos de trabajo de asuntos laborales y educación del Mercosur. “El modelo de integración alternativa —continuó— debe definir, con participación democrática y plural, el perfil productivo del país al servicio de los sectores populares; ser una integración estratégica y global que apoye el desarrollo con alto impacto en el empleo, la productividad, la elevación del salario real y cambios distributivos de la riqueza. Debe definir el rol estratégico del Estado y formas de participación social para controlar el proceso”.

“Toda política de comercio debe inscribirse en el proyecto de integración y desarrollo de América Latina, no en el proyecto transnacional ni de bloques económicos”, afirmó en su intervención final Emilio Masperó, Secretario General de la CLAT. “Los tratados comerciales —continuó— deben excluir la educación, la cultura y la comunicación e incluir la ecología humana y del trabajo, garantizar la seguridad alimentaria y el control nacional y popular de los energéticos y los recursos naturales. Los tratados no deben ser pretexto para modificar nuestras Constituciones”.

La *Declaración de México* resumió en 17 puntos la más amplia coincidencia forjada en el debate. Reconoce que nuestro destino histórico está en la *Patria Grande Latinoamericana*. Señala la necesidad de abrir y profundizar los espacios social, político y cultural de América Latina. Propone la elaboración plural, amplia y colectiva de la *Carta Social Latinoamericana* que asegure los derechos y las reivindicaciones sociales y económicas fundamentales de los trabajadores, destacando los derechos de los trabajadores migratorios. Asimismo demanda la participación del movimiento de los trabajadores en todos los procesos de integración en curso.